

texto por texto, aisladamente, retomando ideas ya apuntadas, pero tratándolas de forma más sistemática.

El cuarto epígrafe lo constituyen las conclusiones, que no ocupan más de página y media, lo cual llama la atención con respecto a los análisis previos tan detallados. Lo que sí consiguen demostrar, en cualquier caso, Sanmartín y Pons es que su propuesta de la HMC, objetivo básico de su investigación, era coherente. La estructura subyacente de los discursos tratados correspondería a la fórmula tema + amplificación, lo que es un dato a favor de dicha hipótesis, pero que, a su vez, lleva a plantearnos si eran imprescindibles estudios tan minuciosos para llegar a tal conclusión. Sin lugar a dudas, hubiese sido muy interesante que los autores hubiesen extendido sus consideraciones en este epígrafe más allá de lo señalado. Un estudio de un texto desde el punto de vista de la Retórica puede ser muy atractivo, pero tiene el riesgo de quedarse en un mero ejercicio, relativamente simple, de descripción formal de recursos, que, en definitiva, no conduce a ningún lado. Sanmartín y Pons han evitado caer en ello, pero su obra, como ellos mismos reconocen, con honestidad, no se abre a todas las posibilidades de estudio de la Retórica en el *Tirant lo Blanch*. Para empezar, ellos sólo tratan cinco textos. Habría que comprobar su propuesta de HMC con otros parlamentos de la obra. No es aquí tampoco el sitio de indicar esas otras posibilidades. Tan sólo es conveniente advertir dos cosas. En primer lugar, hay que darse cuenta de que es de la máxima importancia evitar que trabajos de este tipo estén viciados de un exceso de formalismo. En segundo lugar, conviene recordar que sería muy interesante en estas investigaciones tener como punto de referencia la difusión y el conocimiento de la Retórica en la época, aspecto que, según se deduce de la escueta bibliografía citada, no ha parecido interesante a los autores de este libro.

En suma, *Algunes consideracions per a l'anàlisi estilística de 'Tirant lo Blanch'*, como recuerda el propio título, no viene a llenar un vacío, por supuesto, en la crítica sobre *Tirant lo Blanch*, sino que su interés radica en apuntar una vía de investigación —con todos sus atractivos y todos sus riesgos— todavía no explorada en los estudios literarios sobre la inmortal novela.

SANTIAGO LÓPEZ-RÍOS MORENO

GRACIA, Paloma, *Las señales del destino heroico*, Barcelona, Montesinos, Colección Héroes y Dioses, 4. 1991, 236 pp.

En las primeras décadas del siglo XIX, en pleno fervor romántico, escribía A. S. Pushkin al referirse al *Cantar de la Hueste de Ígor*: «El Cantar de la Hueste de Ígor' elevase como un monumento aislado en el desierto de nuestra primera literatura rusa»¹. Ahora, salvando las distancias y cuando parece remitir la oleada *medievalizante*, surge, para nuestra fortuna, este excelente trabajo, que pasa a engrosar la escasa nómina de estudios escritos en castellano, dedicados a la materia artúrica.

¹ A. S. Pushkin, *O nichtózhestve literatuy rússkoy. Pólnoe sobranie cochineniy v 16 TI Tomax*. Moskvá-Leningrad, 1949, Tom 11, p. 268 (*Sobre la futilidad de la literatura rusa*). Trad. Antonio M. Contreras Martín.

En este estudio que, como advierte la autora: «es el último realizado de mi tesis doctoral» (p. 9), se realiza un excelente análisis socio-histórico, antropológico y literario de algunos aspectos referentes al mundo medieval, que permite reconstituir, en parte, el universo mental de las gentes de los siglos medios. El «ensayo» (y cabe señalar que gracias a este trabajo al término «ensayo» se le restituye su significado inicial y se le aleja del sentido peyorativo que, a menudo, tiene en los círculos académicos) está formado por tres partes, un epílogo y una extensa bibliografía.

El trabajo, realizado con acertado criterio comparatista, se articula desde una perspectiva sincrónico-diacrónica, lo que permite a esta investigadora echar mano de un abundante material de procedencia varia.

En la primera parte (*Parte Primera. Mordret, herido de muerte*, pp. 11-126), la autora se centra en las circunstancias que rodean el nacimiento de este héroe, causante de la destrucción del mundo artúrico (*Mordret*), y pasa revista a cada una de ellas, al tiempo que estudia el nacimiento de otros personajes de la materia artúrica (p. ej. *Amadís*). Así, en «*Sobre las aguas*», por un lado se ofrece el significado del motivo (segundo nacimiento del héroe) y por otro se compara con otras fuentes (*Moisés, Sargón, Edipo*—en algunas versiones—); en «*El sueño y el destino fatal. La evocación de Herodes*», se estudian los componentes que advierten el destino heroico de un personaje (sueño, profecía, oráculo); en «*Galván y el Papa Gregorio*» se insiste en las fuentes afines al nacimiento del hijo de Arturo; en «*Del pecado de Arturo a la traición de Mordret*» se investiga el tratamiento que en los siglos medios recibieron las relaciones incestuosas, tema que persiste en «*Otra vez Edipo*», «*La concepción de la bestia*», «*La Perra Ladradora y el incesto de Arturo*» y «*El Endriago*», con el que concluye la primera parte del libro.

En la segunda parte (*Parte Segunda. En torno a la exposición heroica*, pp. 127-183), se investigan las señales y actos que se acontecen en la infancia de un individuo, que ponen de manifiesto su naturaleza heroica y, en consecuencia, un futuro especial. Así, en «*Las serpientes*» se analiza la relación entre este animal totémico y el héroe; en «*De leones y marcas en la piel de Esplandián*» (*Las señales y el león manso, Madres lactantes y otras amas de cría, La cruz real y los leones y La iniciación*), la autora demuestra el deslizamiento del papel desempeñado por la serpiente hacia otro animal: el león, justifica el porqué del mismo, y llama la atención sobre la presencia de «*marcas en la piel*» como demostración de lo heroico de un ser; y *La doble exposición*» sirve de conclusión a esta parte.

En la tercera parte (*Parte Tercera. La investidura y la infancia heroica*, pp. 185-195), se analiza el valor que la investidura posee en la sociedad caballeresca medieval, dado que es entendida, por un lado, como rito iniciático (*El rito: Lanzarote del Lago y Amadís de Gaula*); y, por otro, como el momento que marca la adquisición de la identidad o bien el inicio de su búsqueda (*La búsqueda y conquista de una identidad*).

En el «*Epílogo*» (pp. 204), Paloma Gracia reúne las ideas desarrolladas en las tres partes anteriores y concluye que «parece que la superación de la adversidad, o la autosuficiencia que muestra el recién nacido al salir con éxito de una prueba fatal, evidencia su supremacía frente a los demás; una superioridad, que tampoco bastaría de no ser porque revela asimismo que el elegido goza del favor de las fuerzas que están por encima de él, de los dioses, de Dios... algo que, en definitiva, está tras una cuestión tan importante para la sociedad como es determinar quién ostenta el poder» (p. 204). Es decir, se vuelve hacia una cuestión altamente debatida a lo largo de la Plena y Baja Edad Me-

día: ¿qué papel desempeña la caballería y sus miembros en la sociedad? ¿quién ostenta el poder?

La «*Bibliografía*» (pp. 205-234) que recoge este trabajo da muestras del amplio conocimiento que sobre el tema posee la investigadora y aporta una imprescindible información, no sólo a aquéllos que trabajan sobre la materia artúrica, sino también a cualquier persona interesada en profundizar en alguno de los muchos temas que trata este estudio.

Para terminar —tarea que se presenta ingrata— hay que señalar la presencia de algunos errores y erratas inevitables en cualquier libro. Así, por ejemplo, hallamos en la «*Parte Segunda*» que la nota 34 (p. 144), aparece en el apartado de notas como 35 (p. 172), lo que supone una repetición del número 35, y en un principio una cierta sorpresa para el lector.

Tan sólo nos resta añadir nuestra más cálida felicitación a la autora de este trabajo; y le deseamos el mayor éxito y difusión posibles; porque, sin duda, muy pronto este estudio se convertirá en libro de consulta obligada, a la hora de penetrar en el laberinto artúrico.

ANTONIO M. CONTRERAS MARTIN

Barcelona, abril de 1992

SÁNCHEZ LOBATO, J. y AGUIRRE, B., *Léxico Fundamental del Español*, SGEL, Madrid, 1992.

El aprendizaje de una lengua extranjera supone el conocimiento de las estructuras gramaticales y del vocabulario de la lengua objeto de estudio, el cual permitirá el manejo integral de las cuatro destrezas lingüísticas fundamentales: comprensión oral, expresión oral, comprensión escrita y expresión escrita. Gramática y vocabulario son, por lo tanto, dos elementos que se precisan mutuamente. No obstante, por todos es bien sabido que es la gramática el aspecto del aprendizaje al que se presta mayor atención, quedando relegado el aprendizaje del vocabulario. No debemos olvidar, sin embargo, que el vocabulario de una lengua pone en contacto al usuario de la misma con la cultura de la comunidad lingüística en la que se encuentra inmerso, y por ello, el aprendizaje del léxico ha de ser considerado como un aspecto fundamental. La situación que hemos descrito nos permite afirmar que la investigación en esta parcela de la Lingüística Aplicada resulta escasa, aunque podemos citar dos interesantes y recientes trabajos cuya lectura recomendamos: M. Victoria Romero, «La enseñanza del vocabulario», *Actas de las III Jornadas Internacionales del Español como Lengua Extranjera*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1991:151-167, y J. Bestard Monroig y M.C. Pérez Martín, «La enseñanza del vocabulario» en *La didáctica de la lengua inglesa*, Madrid, Editorial Síntesis, 1992: 169-175.

Esta preocupación nos trae de la mano una nueva publicación de Jesús Sánchez Lobato y Blanca Aguirre, autores consagrados en el mundo de la enseñanza del Español como lengua extranjera, la cual llega para cubrir un área en la que carecíamos hasta el momento de referentes fidedignos, a excepción de los ya clásicos manuales de V. García de la Hoz (1953) y M. Villegas (1975). Este *Léxico Fundamental del Español* ofrece